



El cuerpo y el envejecimiento. Una perspectiva filosófica y sociológica

The body and aging. A philosophical and sociological perspective

Gustavo Mariluz

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
gustavo.mariluz@gmail.com

Recepción: 15 de junio de 2022

Aprobación: 10 de agosto de 2022

Publicación: 03 de octubre de 2022

Cita sugerida: Mariluz, G. (2022). El cuerpo y el envejecimiento. Una perspectiva filosófica y sociológica. *Perspectivas de Investigación en Educación Física*, 1(2), e012. <https://doi.org/10.24215/29534372e012>

Resumen: El cuerpo es uno de los modos del ser-en-el-mundo. Si ese cuerpo vive lo suficiente, envejecerá. El estudio del cuerpo como la carnadura de la conciencia se torna imprescindible para el conocimiento del proceso de envejecimiento. Es a partir de los análisis sobre la corporalidad y la gestualidad que comprenderemos como impacta el proceso de envejecimiento en nuestros cuerpos y así podremos comprender la íntima relación que existe entre él y la conciencia. La sociología del envejecimiento y la fenomenología, nos posibilitan abordar este estudio desde un marco que nos provee de elementos concretos para conocer cómo se despliega nuestra existencia en el mundo.

Palabras clave: Envejecimiento, Cuerpo, Corporalidad, Ciencias sociales

Abstract: The body is one of the modes of being-in-the-world. If that body lives long enough, it will age. The study of the body as the meat of consciousness becomes essential for understanding the aging process. It is from the analysis of corporality and gestures that we will understand how the aging process impacts our bodies and thus we will be able to understand the intimate relationship that exists between it and consciousness. The sociology of aging and phenomenology allow us to approach this study from a framework that provides us with concrete elements to know how our existence unfolds in the world.

Key words: Aging, Body, Corporality, Social sciences



EDICIONES
DE LA FAHCE



Introducción y marco teórico

El cuerpo es nuestro cuerpo y es la conexión material con el mundo. Pero el cuerpo es también una representación y, en algunos casos, al omitir al hombre que ese cuerpo encarna, se puede transformar en un fetiche.

Si pensamos en cuerpo, debemos hablar sobre corporeidad. La corporeidad alude a la manera en que exhibimos y nos reconocemos mediante la expresión de nuestro cuerpo no solo hacia el exterior de nosotros si no también hacia el interior. La corporeidad es un modo de ser del cuerpo en-el-mundo y es el que nos posibilita el contacto con ese mundo exterior de la conciencia. Es un fenómeno social y cultural, objeto de representaciones y de imaginarios y, a su manera, “hace mundo”.

Cabe destacar que, si bien el concepto de corporeidad es complejo y admite críticas desde muchos campos, nos sigue siendo útil si no lo entendemos desde un marco natural sino desde una perspectiva de construcción social. Hay un nivel del cuerpo como *zoe* que es independiente del proceso de construcción social; pero el cuerpo como representación, es el resultado de un complejo proceso de construcción social que se materializa en mí cuerpo y en todos los cuerpos que se presentan y que se exhiben en el campo social y socializado a la mirada y al uso de los/as otros/as. El mundo-allí de la fenomenología, es el mundo donde fluyen e interactúan los cuerpos.

El modo en que los cuerpos, cuyo soporte material es la carne, se expresan en el mundo social y fenomenológico –la realidad–, es a través de la corporeidad y de allí la pertinencia de utilizar este concepto haciendo las salvedades del caso.

Por otra parte, si bien siempre es recomendable definir los conceptos con los que nos comunicamos, muchas veces dicha definición termina enmarcándolos en una estática que los desfavorece, de tal manera que apelo, en estos casos, a una comprensión mucho más dinámica de lo que representan proponiendo el marco de la sociofenomenología. Una vez explicitado esta importante cuestión, puedo continuar.

Podemos comprender qué es la corporeidad no solo definiéndola a la manera de una ontología, sino comprendiéndola en sus manifestaciones fenomenológicas y existenciales. Desde esta perspectiva, que bajo ningún concepto debe ser aceptada como la única sobre este tema, podemos comenzar a comprender el porqué de mi apreciación de entenderla como un modo de ser-en-el-mundo mirado desde el cuerpo como materia, como significante.

El cuerpo del ser puede ser visto como un significante que es una propuesta más en este orden del discurso y, si lo es, significa que no es totalmente una ficción.

Como significante está inserto en una compleja trama de sentidos que se adquieren en un particular contexto social. El cuerpo es una metáfora de lo social y lo social, muchas veces, es una metáfora del cuerpo. Hay partes del cuerpo que se metaforizan como una herramienta, como algo ajeno, externo, como una maquinaria, etc., y en este proceso va adquiriendo diferentes sentidos.

El fenomenólogo francés Maurice Merleau-Ponty, nos propone pensarlo bajo la propuesta de que nunca es simplemente sujeto u objeto, mente o cuerpo en una dicotomía que nos aleja del núcleo signico

que porta lo que queremos analizar. Solo podemos conocer nuestro cuerpo, y el mundo que habita, desde nuestro propio cuerpo. Es él el que posee los instrumentos, por decir así, por los cuales la percepción aborda la experiencia del mundo-allí. El cuerpo, para Merleau-Ponty, configura la experiencia y por ello no puede considerarse un objeto porque es la posibilidad de nuestra relación con los objetos del mundo y estos advendrán a nuestra conciencia –Husserl diría intencionarán– desde el horizonte de nuestra propia experiencia. Y si el cuerpo es considerado como un objeto, es un objeto totalmente diferente a todos los objetos que este Objeto primordial, primero entre toda la jerarquía de objetos subordinados a él, experimenta. Sea por el camino que sea, no podemos dejar de apreciar, con la evidencia rigurosa de la filosofía, que el cuerpo es la sede, por decir así, de la conciencia, y más allá de la discusión si es o no un objeto, queda claro que, de serlo, es un Objeto diferente y jerárquicamente otro. Cuando digo “este soy yo” implícito necesariamente mi cuerpo en-el-yo.¹ En este sentido cabe decir que el cuerpo está dotado, posee o es poseído por la vida lo que complejiza aún más el debate. Sin este soporte material, la vida entendida como una Creación divina o como una energía vital como la definiera Henri Bergson con su concepto de *elan vital*, no sería posible. La vida, además, planteada en su concepción abstracta, es un misterio por lo que, así como hablamos de cuerpos en plural para poder conocerlos en su modo concreto, también la vida se concreta en una vida que es lo que podemos estudiar con el arsenal metodológico que poseen las ciencias sociales. Una vida en un cuerpo fluye en la conjunción de una temporalidad y una espacialidad que es resultado de una relación específica y singular que determina nuestra diferencialidad; y todo esto es posible porque la vida vista desde el modo concreto que asume –una vida particular– se expone en una existencia que es la base de la experiencia. No podemos pensar ninguno de estos conceptos sin aceptar la dinámica que expresa la vida y el cuerpo.

La actividad que despliega este cuerpo poseedor, por decir así, de una conciencia, tiene efectos en el mundo y colabora, junto con las actividades de los otros seres que lo habitan, en su construcción. Pero aquí no acaba su influencia: todo cuerpo habita un mundo que ha sido ya construido por sus predecesores. En este mundo, por ejemplo, existen los utensilios con que el cuerpo del hombre satisfará sus necesidades básicas, también se han radicado algunos movimientos significantes que le permiten comunicarse de otra manera con los Otros/as que habitan el mismo mundo. El cuerpo es, según esta argumentación, el producto que el pasado sedimentado en nuestras expresiones corporales manifiesta.

Todos sabemos que los cuerpos dicen algo con sus movimientos, en sus ademanes, etc., y, lo que quiero decir explícitamente, es que ese algo no necesariamente es siempre espontáneo, sino que es una herencia que recibimos mediante el proceso de socialización. Si nuestros cuerpos son significantes² deben

1 Muchas veces nuestras indagaciones, sobre todo filosóficas, nos conducen por caminos que el lenguaje nunca imaginó. La tradición filosófica, principalmente alemana, utiliza neologismo y formas del lenguaje que no son las del habla popular. Al complejizarse nuestros análisis y nuestro pensamiento, debemos recurrir a determinados artilugios que la pureza de ciertas academias reprocha; sin embargo, el uso consuetudinario los aprueba. Este es el caso de las palabras guionadas. Kant, por ejemplo, nos habla de la cosa-en-sí para referirse a un concepto nodular en su filosofía y utiliza el guion entre las palabras cosa, en y sí, para denotar que en realidad es un solo concepto y no tres. Husserl, Heidegger, Schütz, entre otros, también utilizan este “sistema” o “método” para expresar sus predicados. Supongo que la traducción del alemán nos lo posibilita.

2 Cfr. Citro, Silvia (2009): *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. BIBLOS. Bs. As.

haber aprendido esta significación para que sea tal. Pero no acaba aquí la ligazón entre corporeidad y temporalidad ya que nuestros cuerpos influirán en los cuerpos del futuro tal como los cuerpos del pasado han influido en el presente. Esta no es una influencia directa sino indirecta ya que está mediada por el proceso de socialización.

A partir de lo argumentado, podemos comprobar que la existencia es corporal lo que determina que sea, al mismo tiempo, temporal y espacial. Estos clivajes son determinantes existenciales y no debemos subestimarlos a la hora de realizar análisis sociológicos. El concepto bergsoniano de *durée*³ es pertinente para llevar adelante este análisis y debe sumarse al de la corporeidad. Si la existencia es un fluir en la duración, esta existencia solo puede llevarse a la práctica porque hay un cuerpo.

El cuerpo es un “vector semántico” (Le Breton 2002:7) por el que se construye la evidencia de la relación cuerpo-mundo no solo gracias a la actividad perceptiva sino también porque el cuerpo es el vehículo, por decir así, que nos permite durar (Bergson) en la existencia. Este es un punto importante ya que nos ubica materialmente en-la existencia.

La existencia, tal como la entiendo, no es una existencia simbólica o virtual, sino que es, primeramente, material, y de allí la relevancia de analizar y estudiar la corporeidad de los seres que habitan este mundo. El mundo no sería lo mismo sin los cuerpos que lo habitan y, en el caso del ser humano, el cuerpo es, además, sede de la conciencia.

Otra forma de encarar el análisis sociológico del cuerpo es entenderlo como una representación. Las representaciones son las creencias, las opiniones, las ideas, etc., que se poseen sobre “algo” y lo que más nos interesa en este aspecto es que las representaciones orientan conductas. No son meras representaciones pasivas, sino que son como disparadoras, si se me permite, de las conductas institucionalizadas. Desde esta mirada, las representaciones del cuerpo le asignan una posición en el sistema representativo compartido enunciando qué es, cuáles son sus límites, sus acciones, etc., y así como el cuerpo es una representación, las partes que los componen también lo son; los brazos son “herramientas”⁴, el corazón es una “bomba” donde reside la valentía, “tener entraña” significa ser atrevido, osado, etc. Estas representaciones, ahora como imágenes, son, en primer término, manifestaciones y fenómenos culturales.

Las creencias y las imágenes sobre el cuerpo, así como sus partes externas e internas, derivan en saberes que son tributarios de un estado social y de una visión del mundo (*weltanschauung*) que culminan en la definición de persona. Si esta argumentación es correcta, podemos pensar que el cuerpo, tal como la estoy entendiendo, es una construcción simbólica edificada sobre un significante material que, paradójicamente, llamamos cuerpo. La realidad llamada cuerpo, que es la carne que recubre un esqueleto, adquiere su significación social en la representación cuerpo y por eso es muy difícil discernir cuándo

3 El concepto de *durée* pertenece al filósofo francés Henri Bergson (1859-1941) premio Nobel de Literatura en 1927. La traducción de *durée* es duración y es un concepto complejo muy utilizado por este filósofo. No hay una definición exacta sobre este concepto, pero alude a la duración de la existencia, a su fluir, etc.

4 Nótese el uso metafórico de las partes del cuerpo.

hablamos del cuerpo como representación de cuándo hablamos del cuerpo como carne, como realidad material.

Es justamente esta confusión la que promueve, junto con otros dispositivos sociales, las significaciones heteróclitas sobre el cuerpo mirado desde el simbolismo y no desde su carnadura. Cuando el ser dice “mi cuerpo” ¿a qué cuerpo se está refiriendo?

El proceso de envejecimiento tiene en el cuerpo un factor determinante porque no podemos pensarlo sin tenerlo en consideración. No es que solo el cuerpo esté presente en el envejecimiento. A decir verdad, el análisis etario debe involucrar al cuerpo porque si no quedará desbalanceado; la niñez, la juventud, la mediana edad y la vejez, se exponen a la consideración propia y ajena por medio de los cambios corporales que el tiempo impone a los cuerpos.

Para la sociología del envejecimiento es de suma importancia incorporar los hallazgos de la sociología del cuerpo y de todas las disciplinas que lo tienen como objeto particular de estudio. Todos nos beneficiamos con las apreciaciones interdisciplinarias porque la complejidad de estos análisis, trascienden los marcos de una sola disciplina. La biología, la psicología, el urbanismo, la política, la ergonometría, la física, el arte, etc., hacen sus aportes analizando y estudiando todo lo que implica el cuerpo.

Cuando estudiamos como se da el proceso de envejecimiento y todo lo que este proceso implica no solo para el ser que envejece sino también para sus familiares, para la ciudad, el Estado, etc., no podemos evitar, en algún momento de nuestro análisis, referirnos al cuerpo del senescente y esta es una cualidad que debemos aceptar. Todo lo que digamos de los/as viejo/as, se relacionarán de alguna manera con su cuerpo y en este punto encuentro la pertinencia para analizarlo.

El objetivo de este artículo es presentar una reflexión sobre corporeidad y vejez y forma parte de un trabajo mayor que pretende dar cuenta de la relación que existe entre cuerpo y envejecimiento. Su segundo objetivo, es presentar una propuesta analítica y metodológica que pueda servir de insumo para futuras investigaciones en el campo de los estudios sociales sobre el envejecimiento humano haciendo hincapié en los aspectos corporales.

El trabajo se desarrolló a partir de una revisión bibliográfica de textos que se consignan en la bibliografía que nos indica el marco teórico. Se suma a esta revisión, entrevistas que han sido llevadas a cabo en ocasión de realizar investigación de campo para la realización de mi tesis de doctorado en la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Sociología, Carrera de Sociología que lleva por título “Imagen de la vejez en una comunidad Qom del ámbito urbano bonaerense” y que consta en el archivo de dicha facultad. En esta ocasión me fue muy útil indagar como se manifestaba en esta comunidad, que originalmente era de cazadores/recolectores, el proceso de construcción de los cuerpos y su uso en relación a la alimentación, a los ritos, a las enfermedades, al dolor y a la muerte.

El tema corporal es sumamente importante en una comunidad originalmente recolectora/cazadora porque es el cuerpo el principal instrumento, si lo pudo indicar así, el que se pone en acción para lograr la producción y la reproducción social. No obstante, también hay que indicar que en una sociedad industrial el cuerpo –en este caso de los/as trabajadores/as– es también importante, pero en una comunidad como la estudiada, las representaciones corporales asumen otra dimensión y que se

encuentra mucho más directamente vinculada con el ambiente natural; el monte y la *marisca*. Por ello, a partir de estas consideraciones, se pudo configurar una temática específica que ameritó diseños metodológicos de recolección de datos que no estaban previstos en el proyecto de investigación original.

El desarrollo de las entrevistas en profundidad, que fue una de las técnicas de recolección de datos junto con la observación participante, la participación en reuniones religiosas, el compartir almuerzos, mate, etc., posibilitó una observación directa de los aspectos corporales que surgían espontáneamente. Justamente, la exteriorización corporal en las reuniones religiosas a las que fui invitado especialmente, me permitieron comprender el uso del cuerpo, su simbolización y su sentido a partir de los modos de expresión de quien guiaba la ceremonia –el pastor– como la de sus feligreses. Los cantos y las danzas, contenían tanto simbolismo como el lenguaje. Doy cuenta de ellas en la tesis que se menciona.

La investigación no tenía como objetivo el análisis particular del cuerpo, pero, si el método utilizado y la técnica de recolección de datos es adecuada y eficazmente llevada a cabo, nos permite trascender el objetivo primario de cualquier investigación y este ha sido el caso; gracias a la colaboración brindada por los/as informantes de la comunidad originaria estudiada, he podido utilizarlos para la elaboración de otros productos como es este artículo.

Los problemas que se han encontrado en el campo se relacionan con la situación de subordinación cultural y desconfianza hacia los/as investigadores/as que se acercan para la realización de entrevistas. Se debe comprender que estas poblaciones arrastran años de persecución y discriminación cultural lo que dificulta el establecimiento del necesario *rapport* para la recolección de datos. En este aspecto, es fundamental la formación metodológica de quien investiga, así como el respeto y la consideración hacia los/as informantes. Después de un tiempo que consistió en una estrategia de aproximación y de ingreso al campo, pude lograr establecer el *rapport* necesario para poder desarrollar mi investigación. Nunca terminaré de agradecer la colaboración y la participación desinteresada de estos/as informantes que me abrieron las puertas de su comunidad y que entendieron que la investigación que estaba realizando les otorgaba una voz que no suele escucharse como debiera.

A lo dicho, hay que sumarle una analítica filosófica y sociológica sobre la vida que no puede desconsiderar la cuestión del cuerpo porque, finalmente, el cuerpo es el soporte no solo de la vida sino de una vida en concreto. Este es un trabajo de investigación que se publicará en el blog “Envejecimiento y Sociedad” (<http://envejecimientoysociedad.blogspot.com/>).

Es pertinente mencionar la importancia del nivel metodológico en las investigaciones que se realizan en el área de la sociología del envejecimiento reconociendo la idoneidad tanto de las técnicas cuantitativas como de las técnicas cualitativas. Uno de los desafíos de la sociología del envejecimiento se sostiene en la importancia de desarrollar métodos originales de recolección de datos que se basen no ya en los clásicos datos recolectados por las mediciones corporales, por los datos clínicos y todo lo que ello entraña, sino datos que reflejen el uso del cuerpo por parte de las personas mayores; no es que estos datos clásicos no nos den claves sino que, como la disciplina ha estado fuertemente influida por ellos, todavía se adeuda teorías que logren aglutinarlos para que nos den pautas claras sobre de qué se trata, específicamente, el proceso del envejecimiento humano en diferentes contextos socioculturales. Tratar a

los cuerpos que envejecen descontextualizados de su particular situación biográfica, nos lleva a creer que hay un solo modo de envejecer lo que se contradice con los datos que aportan las investigaciones y que definen lo que es el “envejecimiento diferencial”.

Por medio de la investigación citada, sustentada en metodología cualitativa, tuve oportunidad de acceder a estos modos en la ciudad –mi investigación se realizó como dice el título en el ámbito urbano bonaerense y no en el medio rural de origen– que se superponen a los modos originarios lo que me permitió describir algunos procesos de adaptación de las representaciones originarias al medio urbano destacando la importancia que tienen estos procesos no solo para la sobrevivencia de la identidad étnica sino como proceso de adaptación existencial.

El cuerpo, en consecuencia, es mucho más que la carne que le da sustento. Es la sede de la conciencia humana y es el vehículo que nos posibilita durar en el mundo. Mientras esta duración, que es nuestra propia existencia, fluye en-el-tiempo y en-el-mundo, envejecemos y por ello es importante incorporar los análisis corporales a esta temática sabiendo que su profundización redundará en un beneficio para todas las disciplinas.

La perspectiva teórica se encuentra muy influenciada por la sociología del envejecimiento y de la fenomenología de Merleau-Ponty sin desmerecer otros aportes de la misma escuela filosófica, entre ellas, la teoría de las representaciones.

1. Corporeidad y vejez

Por medio de la corporeidad, el cuerpo se manifiesta y dice tanto, o casi, como cualquier lenguaje, de tal manera que podemos encontrar una gestualidad y una simbólica del cuerpo cuando lo analizamos con la mirada de la corporeidad.

Una forma de entenderla es a través de sus técnicas y de sus lógicas las que, desde la sociología, se vincularán según sexo, según género, según la capacidad del propio cuerpo para llevar adelante lo que se propone y, lo que nos interesa en este análisis, según la edad.

La gestualidad y la simbólica corporal propia de la corporeidad contienen, en sí-misma, significaciones que nos permiten singularizarnos.

1.1. La gestualidad

Entiendo por gestualidad lo que los sujetos, en tanto actores de lo social, hacen con sus cuerpos cuando interactúan. Incluyen los saludos, las diferentes etiquetas (la mesa, la higiene, las posturas en la silla, etc.), gestos faciales, el habla, la mirada, etc.

En una época en donde la comunicación no era tan directa como en la actualidad, habida cuenta de la inexistencia de los teléfonos y de Internet, estos gestos asumían una mayor profundidad, y si bien no han desaparecido, han cambiado parte de su sentido. Hace algunos años, era mucho más frecuente el uso del usted que el tuteo, los saludos de personas que no se conocían era mediante un apretón de manos y no con un beso en la mejilla, las prácticas eróticas estaban reservadas para la intimidad del hogar, pero hoy en

día ya nadie se sorprende porque los adultos se besen en la calle o los jóvenes hagan sus arrumacos en una plaza o en el colectivo;

Por otro lado, algunos/as viejo/as⁵ extrañan el contacto corporal, sobre todo de los abrazos y de los mimos. Las arrugas y la lentitud de sus movimientos, son leídas como barreras que sus parientes no se animan a franquear. En algunas ocasiones, pueden ser vistos como muy vulnerables por sus parientes y esto impide el acercamiento físico.

La kinésica⁶ puesta en práctica por los/as viejo/as de hoy, puede ser entendida como un muestrario de la gestualidad de un pasado próximo que se hace patente en la reproducción de ellos en la actualidad. Cada gesto es significativo y, si nos damos el tiempo para comprenderlos, alcanzaremos mayor comprensión de un lenguaje del pasado que hoy sobrevive, justamente, al verlos reproducido en los/as viejo/as. Parafraseando a Wittgenstein⁷, si se me permite, el sentido del gesto se construye en su uso. Junto con la kinésica, podemos analizar la proxemia⁸ en relación a lo que nos interesa y que es el uso del cuerpo en la vejez.

Este espacio puede ser, y de hecho lo es cuando aparecen las dificultades motoras, una limitación a los movimientos y a los desplazamientos. La proxemia se ve dificultada cuando se usa un bastón o un andador en la calle o en el propio hogar. La instalación de agarraderas en los baños, cercanos al inodoro y al bidet, pero también en la bañera, la nivelación de los pisos para evitar caídas, el acceso a las escaleras, etc., son marcas arquitectónicas que indican las dificultades proxémicas a las que están sometidos los/as viejo/as cuando su deambular se ve impedido por el surgimiento de la dependencia corporal. La arquitectura recepta esta dificultad y colabora, con sus saberes técnicos, para facilitar los desplazamientos y para evitar las caídas. La aparición de edificios inteligentes, de una ergonomía específica para los/as viejo/as, es todo un signo de la comprensión de este fenómeno que tiene en el cuerpo su símbolo más evidente.

Debemos ir analizando y comprendiendo cómo afecta la vida de un/a viejo/a, estas consideraciones corporales y cómo impacta en su kinésica y en su gestualidad; no serán los mismos gestos de los/as que usan bastón o andador que los/as que no lo usan, y esta comprensión por parte de los/as que los/as rodean, ya sean parientes cercanos, cuidadores/as, médicos/as o profesionales diversos, debe colaborar para mejorar su calidad de vida.

En otro orden, pero enmarcado en este campo, se encuentra el hecho incontestable de que el cuerpo no pasa desapercibido y, para algunos/as viejo/as, esto puede ser de suma importancia. Para las personas que son dependientes de otras en su movilidad, pero también en la producción de su

5 He decidido utilizar la palabra viejo o vieja porque de lo que se trata es de devolverle a este término su consideración social. Si la madurez produce maduros, la juventud jóvenes, la niñez niños ¿Por qué la vejez produce gerontes, adultos mayores, personas adultas mayores, abuelitos, abuelitas, etc.? Hay, en estas consideraciones, la impregnación del llamado modelo deficitario.

6 Disciplina que estudia los gestos y los movimientos corporales. Kinema es análogo de fonema y los kinomorfemas son las unidades mínimas de significación corporal.

7 El sentido reside en su uso, nos dice Ludwig Wittgenstein.

8 Utilización del espacio. Es un concepto derivado del uso que hacen los actores del escenario en donde se representa la obra.

cotidianeidad, su cuerpo posee un peso que a veces es difícil de sobrellevar. El peso del cuerpo se vuelve molesto y se lo ve como un extraño. Este cuerpo que hoy está lento, pesado y dolorido es el remedo de aquel cuerpo que corría, manejaba y trabajaba. Muchas veces, esta conciencia del deterioro corporal puede ir en contra y ser fuente de melancolía y depresión.

[...] (me llevo) ¡A las patadas! (se ríe a carcajadas) *lo que pasa es que yo quiero hacer más cosas y este (por el cuerpo)⁹ no me deja tanto.* (Mujer 68. Citado por Iacub 2007:105)

...no sé, es como que es de otra persona, yo no me reconozco en este cuerpo, sé que soy yo pero no soy yo ¿me entiende? (varón 75 años. Entrevista propia)

La movilidad reducida impacta en la gestualidad no solo por las dificultades que esta movilidad entraña, sino porque surgen nuevas necesidades que muchas veces son imperiosas. Un cuerpo que necesita cambiar los pañales, el surgimiento de escaras debido a la posición de ese cuerpo en la cama, etc., producirá inevitablemente la emergencia de demandas que, de no ser satisfechas, pueden originar el surgimiento de una gestualidad intolerante y violenta. El cuerpo enfermo, ya no de los/as viejo/as sino de todos/as nosotros/as, no pasa desapercibido para los/as otros/as no solo por el arsenal de medicamentos en la mesita de luz o por los artefactos al pie de la cama (sondas, pies con recipientes con líquidos, aparatos que titilan, etc.) sino por la gestualidad y la kinésica implícita del que sufre.

El enfermo, en este caso el viejo/a, siente que su cuerpo lo ha traicionado, que se confirma el temor de estar postrado, que ese cuerpo es autónomo e independiente de su conciencia y que es rebelde, que ya no lo obedece.

...no quiero ser una carga para mis hijos, prefiero morirme... (Mujer 78 años. Entrevista propia)

[...] *el problema es la vista, que me ata, que no me deja mover como yo me quiero mover.* (Hombre, 92 citado por Iacub 2007:105)

La suma de estas cuestiones, puede impactar en su psiquis acrecentando la tensión en el hogar y su cuidadora, generalmente su conyugue, se resiente, se estresa y emerge el síndrome de *bornout*¹⁰. Este es un tema al que hay prestarle particular importancia.

Un tema que no es menor en relación al cuerpo de los/as viejo/as está definido por la omnipotencia. Es frecuente, en este caso más en los varones que en las mujeres, que algunos viejos creen que pueden disponer de su cuerpo como en la juventud. Se suben a escaleras para pintar el techo, cambiar una teja e incluso podar un árbol y, como su cuerpo no es ya el de la juventud y sus rodillas y piernas no poseen la fuerza de antaño, suelen caerse con todo lo que ello implica. La omnipotencia del cuerpo se

⁹ La aclaración me pertenece.

¹⁰ Este síndrome alude a la tensión que se descarga en los profesionales encargados de los cuidados intensivos sobre todo en las salas de quemado. Se lo definió de tal manera justamente porque, entre estos cuidadores, era elevado el nivel de estrés.

cobra su “libra de carne” en la caída, y se debe decir que esta puede ser un punto de inflexión en el curso de la vida y que, con ella, puede aparecer la dependencia corporal.

Ese/a viejo/a que hasta ayer podía caminar y era más o menos independiente, por confiar demasiado en su cuerpo viejo y desoír las advertencias de sus parientes próximos, hoy deberá recurrir a una operación de cadera.

1.2. Las enfermedades, el dolor

Uno de los temas recurrentes en las personas viejas se relaciona directamente con sus dolencias físicas y, como está de más aclarar, estas se manifiestan, sobre todo, en sus cuerpos.

Es común que los/as viejo/as hablen de sus enfermedades, de sus idas al médico, de los medicamentos que toman, de los análisis que deberán hacerse, etc., y, de acuerdo a la cobertura social de la que dispongan, su cotidianeidad podrá verse resentida debido a los complejos y profundos problemas que aquejan a estas organizaciones. Muchas veces la falta de un medicamento, los engorrosos trámites que hay que padecer —esta es la palabra que quiero usar— para obtener un turno o un estudio, es un elemento disruptivo en la vida cotidiana de los/as viejo/as y supone una pérdida de tiempo de la que pocos/as funcionarios/as se hacen cargo. Se debe dejar muy en claro que la enfermedad y el dolor que ella pueda producir es un punto de inflexión que hay que considerar.

Los/as viejo/as experimentan malestares y muchas veces así lo expresan. La forma de manifestarse se relaciona con su proceso de socialización.

Individuos de las zonas rurales, suelen soportar con estoicismo estos dolores en tanto que los que se han socializado en los medios urbanos, presentan más quejas. Lo mismo puede decirse de los/as italianos/as y los/as judíos/as en tanto que los/as españoles/as y los/as criollos/as propiamente dichos, presentan menos quejas ante el dolor. También es posible observar una mayor queja, sobre todo en las internaciones incluso en las domiciliarias, de los varones sobre las mujeres. Se debe entender que hay un enfrentamiento del dolor, que, si bien tiene estrechas relaciones con el origen de ese dolor, por otro lado, es posible relacionarlo con cómo se los ha procesado a lo largo de la vida. Los individuos que se han criado en el medio rural, expuestos al frío y al calor, suelen presentar mayor resistencia y menores quejas. Lo mismo los obreros en trabajo pesado, los albañiles menos que los/as oficinistas y banqueros/as. En las comunidades rurales, se educa al varón para que soporte ciertos malestares físicos y, de esa manera, se configura una imagen de virilidad del hombre fuerte y seguro. Lo mismo podemos decir de la comunidad boliviana que hace gala de su fortaleza y su resistencia al trabajo y al dolor. Para estas personas, el argentino y más especialmente el porteño es “blando” porque no tolera los rigores del trabajo físico. Otro ejemplo que nos puede ayudar a comprender lo que estoy analizando, se funda en el género y en la etnia. Las mujeres Qom del grupo Guaycurú que habitan las márgenes del río Pilcomayo y su zona de influencia, suelen ser catalogadas como mujeres fuertes, resistentes al dolor y con gran fuerza física. Los Qom son guerreros y cazadores y los hombres solían ir a la *marisca* que eran las expediciones de caza en donde se internaban en el monte. Las mujeres debían estar a la altura de las circunstancias. La etnografía nos relata que, en ocasión de los viajes a los ingenios azucareros y tabacaleros a los que los hombres Qom junto con

los Nivaclé, Tapiaté y otros grupos concurrían, eran acompañados por sus mujeres que no solo cargaban a sus niños/as sino que, además, llevaban a cuestras los enseres. El tipo particular de familia en la comunidad Qom, determinaba que la mujer acompañara a su esposo donde este iba y el ingenio no iba a ser una excepción. Ellas trabajaban a la par de los hombres, desmalezando el monte para la siembra, acarreado pesos, cocinando, cuidando a los/as niños/as y a veces a los/as ancianos/as, y no eran retribuidas por un salario conformando un modo de explotación que solo en los últimos años se está divulgando. El imaginario representacional de estos grupos, en relación a la mujer, la dispone como una mujer ruda, resistente y robusta, un modelo alejado de la mujer occidental de clase media urbana. Cómo se puede apreciar, hay poco, si lo hay, de natural en la conformación de las representaciones sobre el cuerpo, el dolor y el esfuerzo físico en las sociedades¹¹. Hoy, evidentemente y en razón de la integración al modelo nacional, este ideario está cambiando por lo que podemos suponer que las representaciones sobre el dolor y la enfermedad también cambiarán.

En otro orden, pero también relacionado con el dolor, hace ya algunos años y para los sectores creyentes que participan en la fe cristiana, el dolor que provocaba una enfermedad terminal en la vejez, podía suponer una especie de martirologio que lo acercaba al sufrimiento de Cristo. El rechazo de analgésicos y el estoicismo ante el dolor, eran pasos, por decir así, que les posibilitaba expiar algunos pecados. Las prácticas que supone un auto infligimiento para combatir el deseo, sobre todo el deseo sexual, era usual en algunas órdenes monásticas.

Párrafo aparte, se debe mencionar el uso de prótesis como dientes postizos y audífonos de uso frecuente más en la vejez que en edades tempranas. Los reemplazos de la cabeza del fémur por caída, de rótulas, el impacto de la artritis, etc., nos traen consecuencias corporales que impactarán en nuestra corporeidad. Desde esta mirada, el cuerpo, artificialmente, confirma que es algo separado del ser que encarna; si hay órganos que se pueden reemplazar, si mis huesos quebrados y mis oídos ya no oyen como antes y me colocan una prótesis extraña a mi cuerpo original, puedo pensar que mi cuerpo es algo diferente a lo que yo soy esencialmente.

Más allá de las bondades en relación al mantenimiento de la autovalidez y al mejoramiento en la calidad de vida, en algunas ocasiones las prótesis nos pueden recordar lo ajeno del cuerpo y referir algunos de sus usos mercantiles.

Si a lo argumentado le sumamos el hecho, afortunadamente cada vez más extendido, de las ablaciones de órganos para salvar una vida, es posible pensar que el cuerpo, incluso en el modo de cadáver, posee un valor (¿de uso o de cambio?) que no lo poseía cuando esta tecnología no estaba a disposición de la mayoría de las personas.

El cuerpo pasa a tener una consideración, en el caso de los trasplantes, que trasciende incluso al hecho de morir por lo que su precio es inestimable; y no es que los órganos se venden –aunque es posible

11 Un ejemplo que coincide con el que se acaba de dar, nos lo cuenta la historia de cómo eran criados los niños en Esparta en donde debían soportar el dolor y demostrarlo a la comunidad para que sean aceptados. En algunos grupos amazónicos pero también en las praderas norteamericanas, era común las escarificaciones corporales que producían un intenso dolor.

que esto suceda, pero es un delito en varias legislaciones— sino que mantienen un valor que antaño no poseían. El cuerpo ahora, está sometido a la razón analítica e instrumental conforme los criterios de la Modernidad.

Las marcas de la vejez en el cuerpo y en el rostro particularmente le indican al ser existente que ya ha llegado a la vejez. En algunas ocasiones, se les presta mayor consideración a estas marcas en el cuerpo que al ser existente que hay en él. En estas ocasiones ese cuerpo viejo produce rechazo en los otros como antesala de su próxima vejez. Esto puede deberse a múltiples factores entre ellos el valor que supone la interiorización que hacemos del juicio social respecto a los atributos físicos y que nos caracterizarán.

El registro del valor que hacemos proviene, casi siempre, como propia respuesta ante la mirada del otro. Esa mirada, casi siempre diferente a la propia, nos obliga a ir ajustando nuestra autopercepción. En este aspecto, es pertinente mencionar la profecía auto cumplida que nos dice que, de acuerdo a cómo actuemos con los demás, así actuarán con nosotros. Si cuando soy joven acepto sin criticar las miradas ancianistas y las reproduzco, es muy probable que, cuando yo sea viejo/a, esas mismas miradas ancianistas se descarguen sobre mí, y también que no haya podido crear dispositivos de resiliencia y las acepte pasivamente lo que fortalecerá su acción.

El juicio social referido a la vejez es diferente según género. En el hombre está más mitigado que en la mujer. Los estereotipos sociales son más benévolos en el hombre quien incluso es visto como más sexy que la mujer envejecida, aunque cabe aclarar que esta consideración está cambiando aceleradamente. Hoy en día, la mujer sexagenaria se presenta en la sociedad exhibiendo su belleza.

Si la masculinidad no solo se sostiene en el vigor sino también en la “sabiduría”, la experiencia y la madurez, va de suyo que el hombre no perdería tanto con el correr de los años, y si el núcleo de la femineidad se sostiene en la frescura, la capacidad reproductiva —cuestión que está cambiando en los últimos años— etc., los años vividos no permiten suplantar esta pérdida con la ganancia que trae aparejado la experiencia ligada a los años vividos. El lenguaje es muy claro al respecto; hablamos de “seductores de sienes grises” pero no hablamos de “mujeres canosas bellas” y esta diferenciación por género evidentemente debe impactar en el narcisismo de cada uno/a, y si bien estas cuestiones se están modificando, aun se sigue sosteniendo cierta mirada complaciente con los hombres “maduros”. También se debe decir, aunque quizás no sea justificativo, que el hombre, al mantener su capacidad reproductiva por más tiempo que la mujer, sea más valorizado, si es que cabe esta palabra, en un mercado en donde el erotismo y la sexualidad es lo que se intercambia. Mi posición personal al respecto es que estas cuestiones cambiarán profundamente en los próximos años habida cuenta de que hay cierto ideal estético en las mujeres maduras. Ya existen diseños de la moda femenina especial para ellas, y en cuanto a lo intelectual, y todo lo que ello implica, las diferencias son históricas y no asentadas en realidades.

Debemos comprender como afectará positivamente la lucha por la equidad de género en el colectivo de las mujeres mayores.

Conclusión

De acuerdo a lo argumentado en este artículo, es preciso considerar cuerpo y conciencia como una unidad y no como una díada escindida. La herencia racional de la modernidad no nos ha permitido comprender como ésta unidad existe en el mundo.

El cuerpo humano, sino fallece, envejecerá, y lo hará de una manera diferencial y por ello es pertinente hablar de vejezes y no de vejez. Las vejezes se singularizan no solo en la experiencia por haber “durado” (Bergson) en el tiempo sino por las marcas de ese tiempo en nuestros cuerpos; son los llamados “signos de la vejez”. Estas marcas son las huellas del tiempo en nuestro cuerpo existencial.

En él se pueden descubrir las experiencias que hemos vivido y es la corporalidad y la gestualidad, como así también la kinésica que ponemos en acción, una marca de nuestra singularidad *qua* personas envejecidas.

La sociología del envejecimiento hace rato que ha receptado esta particularidad a sabiendas que el estudio de los cuerpos, desde una perspectiva inter, multi y transdisciplinaria, es una herramienta idónea y adecuada para profundizar los saberes que vamos adquiriendo en esta temática.

Cabe señalar, para finalizar, que el análisis y estudio de los cuerpos que envejecen, pero también de todos los cuerpos que habitan este mundo, se debe completar con un tema que, en los próximos años, adquirirá la relevancia que se merece en la academia y que está patentizado por los cuidados.

Todos/as los seres humanos, somos, en algún momento de nuestra vida, sujetos de cuidado y seremos, también, proveedores/as de cuidados. Este es un tema que cobra importancia no solo en la niñez sino también en la vejez. Cuanto más vivamos, mas envejeceremos y es muy probable que, en algún momento de nuestra existencia, nuestros cuerpos precisaran que los cuiden. Este es un tema que deberemos atender en nuestro campo profesional.

Los seres humanos somos cuerpos en el mundo, y con nuestro accionar y prácticas, colaboramos en su gestación. Comprender la importancia de estas prácticas, justifica su estudio.

Bibliografía

- Citro, S. (2009). *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: BIBLOS.
- Iacob, R. (2007). El cuerpo externalizado o la violencia hacia la vejez. *Kairos*, 10(1), 97-108.
- Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Wittgenstein, L. (1986). *Diario filosófico (1914-1916)*. Barcelona: Planeta-Agostini.